

JONÁS ARMAS NÚÑEZ

# VINO Y PATRIMONIO EN LA COMARCA DE ACENTEJO



tras la conquista, muestran como la zona se caracterizó inicialmente por el cultivo de cereales. Junto a estos aparecieron las primeras vides, pero de forma reducida, casi testimonial. La mayor parte de los repartos en el lugar constaban de pequeñas extensiones a familias sin alto nivel económico y social. Su producción iba así encaminada a la autosubsistencia de las poblaciones, por lo que el producto estrella era el cereal. La vid se sembró de forma más abundante en las grandes haciendas, aquellas que podían permitirse la creación de excedentes exportables, principalmente en el Valle de La Orotava (lugar de asentamiento de grandes señores y con agua abundante).

En 1517 se concede a dos personas de la Comarca licencia para plantar viña. El primero fue Juan Martín, propietario del bodegón del camino de Taoro (actual calle Real Orotava, en el Barrio de San Antonio, La Matanza de Acentejo) quien la debía plantar junto a su venta. El segundo fue Alonso de Cabrera, a quien se concedió viña y huerta en el Barranco del Ahorcado (actualmente Barranco Hondo, que separa los términos municipales de La Victoria de Acentejo y Santa Úrsula).

A pesar de lo expuesto hasta ahora, Acentejo está indisolublemente unido a la producción de vino en Tenerife desde sus inicios, gracias a dos nombres propios, los de Afons Velho y Antón Vallejo. El primero era portugués, de la cercana isla de Madeira, donde el vino ya estaba sustituyendo a la caña de azúcar como principal producto. Este creó una hacienda en El Sauzal, a comienzos del siglo XVI. El hecho resultó revelador, de tal forma que junto a esta hacienda se crearon otras dos con el mismo fin, la del propio Adelantado de la isla de Tenerife, Alonso Fernández de Lugo, y la de Pedro de Vergara. En la unión de estos tres centros productores se levantó la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, germen del pueblo de El Sauzal, y que ejerció como parroquia del mismo entorno a los años 1505-1515, hasta la creación de la iglesia de San Pedro ese último año.

La ermita sauzalera se creó por una necesidad religiosa, pero también por agradecimiento ante la bonanza económica de la vid. A su vez, esta tiene una doble significación, como punto de nacimiento del pueblo, que se asentó a su alrededor atraídos por el trabajo en las citadas fincas. Es un sencillo edificio que se orna con un retablo barroco que alberga la imagen de la patrona, custodiada a ambos lados por los lienzos de San Roberto, San Esteban, San José y San Francisco.

Más importante, en cuanto a extensión y producción de la uva, fue la propiedad de Antón Vallejo y su mujer, Francisca Velázquez de Ábalos, en el barrio matancero de San Antonio. La misma está relacionada con la famosa Batalla de Acentejo, siendo Vallejo uno de los conquistadores que salvaron su vida en el cruento combate, y más tarde escribano público de Tenerife. En agradecimiento a su santo patrón levantó al acabar la conquista una ermita a este en el lugar de la contienda. La dotó de tierras que la mantuviesen, crean-

## VINO Y PATRIMONIO EN LA COMARCA DE ACENTEJO

El Patrimonio Cultural es la mejor prueba de cómo fue nuestro pasado, de cómo vivieron, cómo se relacionaban, qué pensaban, qué creyeron, qué actividades desarrollaron, cómo era la sociedad, la economía, etc. de nuestros antepasados.

La Comarca de Acentejo es, sin duda, la región canaria que cuenta con una relación más intrínseca con el cultivo de la vid, a lo largo de su historia. La bondad de sus tierras y la calidad de sus vinos han llegado hasta día de hoy. La producción vitivinícola fue la principal actividad económica del lugar, y la de mayor exportación. Por ello, no es de extrañar que la economía surgida del vino en Acentejo y la fortuna de sus familias se haya traducido en un rico patrimonio cultural que se conserva en los cinco municipios que componen la Comarca de Acentejo, perenne recuerdo del estrecho vínculo de sus pobladores con el fruto de la tierra y su trabajo.

El presente artículo pretende dar a conocer, de una manera sucinta, la importancia que el cultivo de la vid tuvo en la Comarca a través de la creación de importantes haciendas y el enriquecimiento de significativas familias, que se singularizaron en la sociedad de sus poblaciones por medio de creaciones artísticas que muestran la riqueza y el estatus social que alcanzaron con la producción y el comercio del vino.

La Comarca de Acentejo no se significó en un primer momento por la plantación de viñas. Las *datas*, los repartimientos de tierras





Fig. 1. Ermita de Nuestra Señora de Los Ángeles (El Sauzal), Siglo XVI. Fotografía del autor.

do así una capellanía en 1539. Contaba inicialmente con 50 fanegas dedicadas a tierras de sequero, viña y árboles, especialmente almendros. Fue, durante el siglo XVI, una de las más importantes haciendas en cuanto a producción vitivinícola<sup>1</sup>.

La ermita fue derribada en 1882 y rehecha, bajo la mayordomía de Teresa Salazar y Benítez. Se trata de una amplia edificación, necesaria para acoger un elevado número de fieles, especialmente durante la bendición del ganado que se celebra en la fiesta del patrón, San Antonio Abad, la más antigua de la Isla.

En su interior destacan especialmente la imagen de la principal advocación, algo hierática, y de líneas características de la escultura castellana de finales del siglo XV. La tradición quiere hacer de esta obra la primera arribada a Tenerife tras su conquista. También destacan por su valor artístico sus lienzos, representaciones de artistas canarios del XVIII, como las de Santa Clara de Montefalco, Nuestra Señora del Socorro, o el célebre San Lorenzo atribuido a Cristóbal Hernández de Quintana.

Las dos citadas parecen ser las primeras haciendas dedicadas a la elaboración de vino como producto principal en la isla de Tenerife, a las que continuarían otras muchas, remarcando la importancia que el vino tuvo en la Comarca, y la de esta en la producción general del Archipiélago<sup>2</sup>. Ello se debió a que el siglo XVI llevó a la

sustitución de la caña de azúcar, primera industria canaria, por el vino, debido a su alta demanda en los mercados europeos.

El siglo XVII supuso la centuria del esplendor de los vinos canarios, tinerfeños en su mayoría, y especialmente de los salidos de las bodegas repartidas entre Santa Úrsula y Tacoronte. No es de extrañar, por ello, que fuese este el momento de creación de las principales haciendas, que en muchas ocasiones se mejoraron con la erección de ermitas dentro de ellas, como agradecimiento a su santo patrón, y a su vez para señalarse social y urbanísticamente dentro de la población. La construcción de un recinto religioso habla de la fe de su creador, pero también del poder social y económico del mismo, que debía mantener la ermita, ornarla y costear anualmente la fiesta de su advocación. Por tanto, estamos hablando de una intención de mantenimiento del nuevo estatus alcanzado por la burguesía agraria del norte de la isla durante este siglo.



Fig. 2. San Lorenzo. Ermita de San Antonio Abad (La Matanza de Acentejo). Atribuido a Cristóbal Hernández de Quintana, finales s.XVII – principios s. XVIII. Fotografía de Fernando Cova del Pino.

Las ermitas presentan características similares. Todas ellas fueron levantadas en arquitectura mudéjar, conocida popularmente como “arquitectura tradicional canaria”, sistema constructivo traído a las Islas por los alarifes y maestros de obras del sur peninsular tras

la conquista. Sus muros se construyeron con barro y piedras, recubiertos de una costra de cal. La piedra se reservó a sus zonas más dignas, los vanos de la portada y de las escasas ventanas. Sus cubiertas se efectuaron con maderas que recurrieron a una artística ornamentación geométrica de inspiración islámica. Son, generalmente, recintos de pequeñas dimensiones, debido al carácter privado de sus espacios. Recurrían a la planta rectangular, a la que solía adosar una dependencia aneja que sirva de sacristía. En su interior se singulariza el espacio que ejerce de Capilla Mayor, generalmente a mayor altura y de acceso a través de un arco toral. Era frecuente añadir una espadaña en su fachada, desde donde se llamaba a la celebración de la misa con el tañer de una o dos campanas.

En la primera mitad de siglo se creó la ermita de Nuestra Señora de Guía, en La Matanza de Acentejo. Su fundador fue Juan Tejera Suárez, beneficiado de la iglesia de la Concepción de La Orotava. Esta se hizo aneja a la casa principal de la finca. En su testamento dijo poseer en su hacienda matancera casa, bodega y lagar y dos cercados de malvasía, más ocho fanegas de trigo<sup>3</sup>.

La patrona es una sencilla escultura de candelero de artista local del siglo XVII. Más interesante es el cuadro de Nuestra Señora de la Soledad del XVIII, *vera efigie* de la conservada en el convento de los Mínimos de La Victoria en Madrid. Por desgracia el recinto, junto al resto de inmuebles de la hacienda, se muestra en estado casi ruinoso.

A mediados de siglo se levantó en Tacoronte la ermita de San Jerónimo (1654), aunque se tiene constancia de que la fiesta se le celebraba en la finca con anterioridad. Fue este el deseo de sus dueños, el matrimonio formado por Oliveros Romelet e Isabel Bolineau<sup>4</sup>. Entre los bienes que se custodian en su interior destaca la escultura del santo, que aparece representado en su iconografía de penitente, que castiga su pecho con la piedra que lleva en su mano derecha, obra anónima del siglo XVIII. Este se acompaña a ambos lados por los cuadros que representan a San Simón y San Judas Tadeo, de igual datación, salidos del pincel de Cristóbal Hernández de Quintana.

Similar fue la erección de la ermita de San Antonio Abad, de la misma época y localidad, fabricada en la antigua Hacienda de Los Príncipes, que perteneció a los descendientes del Adelantado. Se reconstruyó en el XVIII y cambió su advocación por la de San Juan Bautista.

<sup>3</sup> Véase ARMAS NÚÑEZ, Jonás: *Tempus edax est rerum. Patrimonio religioso de La Matanza de Acentejo*. Ayuntamiento de La Matanza de Acentejo. La Matanza de Acentejo. 2006; IZQUIERDO GUTIÉRREZ, Sonia María: *La Victoria. Patrimonio religioso*. Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo. La Victoria de Acentejo. 2004.

<sup>4</sup> Véase CASAS OTERO, Jesús: *Estudio Histórico Artístico de Tacoronte*. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1987.

Por estos años debió crearse la ermita de San Clemente, en Santa Úrsula, pues su propietario, Tomás de Nava y Grimón, primer marqués de Villanueva del Prado, deja constancia de la intención de levantarla en la hacienda de su propiedad al redactar su testamento a finales de 1667. Esta debió terminarse con su hijo, el segundo marqués, Alonso de Nava y Grimón. La misma se encuentra, lamentablemente ahora en estado de total abandono, junto a las casas de la propiedad, en una finca basada en *las viñas del Malpaís de Santa Úrsula*. San Clemente conserva en su interior una importante colección artística, de las que destacan los lienzos de diversos santos, entre los que sobresale el del santo patrón, el papa Clemente, del siglo XVIII.

De este mismo siglo data la ermita de San Luis Rey de Francia y el Calvario de Santa Úrsula (1680), obra de Luis Román, abogado de la Real Audiencia de Canarias<sup>5</sup>. Lo mismo sucede con la de Santo Domingo de Guzmán en La Victoria de Acentejo por parte de Pedro de Ponte y Molina (1680), descendiente de los comerciantes genoveses que fundaron Garachico<sup>6</sup>. Todos ellos construyeron sus recintos religiosos sagrados en sus haciendas como agradecimiento, y como muestra del poder económico que poseían, resultante del fruto de la vid.



Fig. 3. Ermita de San Luis Rey de Francia (Santa Úrsula), s. XVII. Fotografía del autor.

Tal vez la más importante sea la de San Diego de Alcalá, creada por Diego Alvarado Bracamonte y María Vergara Grimón antes de 1630 en La Matanza de Acentejo. Este latifundio, que iba prácticamente de mar a monte (de la costa a la calle Real Orotava), se conformó gracias a múltiples compras. Él, prestigioso militar, fue

<sup>5</sup> Véase RODRÍGUEZ MESA, Manuel: *Historia de Santa Úrsula*. Ayuntamiento de Santa Úrsula. Santa Úrsula. 1992.

<sup>6</sup> IZQUIERDO GUTIÉRREZ, Sonia María: *op. cit.*



Corregidor de Tenerife y Capitán a Guerra de las islas de Tenerife y La Palma entre 1624 y 1631<sup>7</sup>. Entre sus logros se halla el haber reformado el sistema defensivo de las costas tinerfeñas y la canalización de aguas a La Laguna. Ella era prima de los Nava y Grímón, marqueses de Villanueva del Prado. Su sucesor, quien tuvo el mismo nombre que su padre, fue ministro de Carlos II y murió en Madrid. Antes de partir a la corte unió administrativamente esta finca con otra de su propiedad en el municipio de los Realejos, La Gorvorana. Esta heredad recayó en su hija, marquesa de las Breñas y la Mejorada, hasta que en el siglo XVIII fue adquirida por Bernado Valois. Por herencia acabó siendo propiedad de sus sobrinos, los Cologan, todos comerciantes de origen irlandés residentes en el Puerto de la Cruz. Finalmente en el XX pasó a manos de los González de Chávez, quienes continúan siendo sus propietarios<sup>8</sup>.

En su interior pueden contemplarse diversas obras de relevancia. Su retablo, donde se ubica la escultura del patrón, anónimo canario del siglo XVII, muestra las características de las obras lignarias salidas de los importantes talleres artísticos de la Villa de Garachico de la centuria del mil seiscientos. En otra de sus hornacinas se venera un Niño Jesús Bendiciente, obra andaluza efectuada en plomo, que muestra la expansión y la fama alcanzada por los artistas barrocos de la talla de Juan de Mesa.

No formando parte de una hacienda, pero mantenida por la viña se elevó el pequeño recinto de San Salvador y San Bartolomé en la Corujera, Santa Úrsula. Este fue mandado construir por el presbítero Juan García Calzadilla en su testamento, dictado en 1705. Para ello dejó dinero, casa con la viña contigua y una fanega de tierra<sup>9</sup>.

Todas ellas son el origen de distintos barrios que adoptaron el nombre de sus ermitas, pues estos se crearon por parte de los trabajadores de las fincas dedicadas a la vid en las que se levantaron estos inmuebles. Las haciendas llevaron a sus jornaleros a construir sus casas cercanas al lugar de trabajo, conformándose así múltiples núcleos urbanos que hoy reconocemos como barrios de estos municipios.

Durante la dieciocho centuria se presenció la continuación de la vid como producto estrella de la Comarca, gracias a la calidad de sus caldos, que fueron exportados a Europa y las colonias americanas. A pesar de ello, el XVIII fue un siglo de crisis. La entrada de la nueva casa reinante, la de Borbón, trajo consigo guerras y la enemistad de Inglaterra, principal importador de nuestro vino. Los anglosajones cambiaron así a los canarios por el Oporto portugués, especialmente el madeirense, en perjuicio de la economía insular.

<sup>7</sup> Su hoja de servicio refiere su participación en las contiendas de las Querquenes, el asalto a la Villa de Onella, en las playas de Orán, Nápoles, Lombardía, etc. Archivo General de Indias. Indiferente. 161. N. 156.

<sup>8</sup> ARMAS NÚÑEZ, Jonás: *op. cit.* 2006.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ MESA, Manuel: *op. cit.*



Fig. 4. Retablo. Ermita de San Diego de Alcalá (La Matanza de Acentejo). Garachico, s. XVII. Foto de Fernando Cova del Pino.

La exportación quedó en manos de familias extranjeras, avecindadas principalmente en el entonces Puerto de la Orotava, hoy Puerto de la Cruz.

La burguesía de los pueblos de la Comarca de Acentejo siguió manteniendo su estatus gracias a las haciendas vitivinícolas. Emergieron en esta centuria importantes familias, que ocuparán los más altos cargos civiles, militares y eclesiásticos hasta la caída del Antiguo Régimen. Entre ellas destacó una por encima de todas, la de los Calzadilla en La Victoria de Acentejo.

La prestancia del linaje Calzadilla comenzó a finales del siglo XVII, cuando Matías Pérez Calzadilla, beneficiado de la iglesia de la Concepción del Realejo Bajo, creó un mayorazgo con tierras de cultivo, lagares y casas, que se distribuían entre Tacoronte y Los Realejos. La mayor parte de ellas se concentraban en La Matanza y La Victoria de Acentejo, y su finalidad era la producción de vidueño y malvasía, junto a la recolección del cereal.

A su muerte heredó el mayorazgo Antonio González Calzadilla (1724), capitán de caballos de las Milicias Insulares. Este era hermano de Baltasar Pérez Calzadilla, canónigo de la Catedral de Santa Ana (Las Palmas de Gran Canaria), quien creó un nuevo mayorazgo que también heredaría su hermano.

La riqueza y prestigio social de los Calzadilla se tradujo en un amplio patrimonio cultural que aún se mantiene en La Victoria de Acentejo. Matías Pérez Calzadilla creó la primera capilla lateral de la nave de la Epístola de la parroquia victoriera, la de San Matías,

iniciadora de la tercera y última nave del templo. Engalanó la misma con una hermosa cubierta mudéjar policroma y un retablo barroco de columnas salomónicas. A su vez compró la imagen de su santo patrón, que ha sido atribuida a Lázaro González de Ocampo<sup>10</sup>. Esta capilla se convirtió en el sepulcro familiar, ejemplo único en la Comarca de espacio familiar en un recinto parroquial, lo que subraya la idea de prestancia social buscada, y conseguida, por esta familia.

A la muerte de Antonio González Calzadilla (1741) el mayorazgo dio, libres de diezmo, 154 barriles de malvasía, 105 de vidueño y 297 fanegas con 8 almudes de trigo.

Baltasar Pérez Calzadilla creó una cierta sociedad con su hermano, y ambos levantaron las casas familiares y su ermita, origen de un nuevo barrio, que toma el nombre del santo, San Juan Bautista. La sencilla ermita se completó con las esculturas de Nuestra Señora del Carmen, San Nicolás de Bari y San Juan Bautista. Este último es obra de uno de los más afamados escultores andaluces del siglo XVIII, el sevillano Pedro Duque Cornejo.



Fig. 5. *San Juan Bautista*. Ermita de San Juan Bautista (La Victoria de Acentejo). Pedro Duque Cornejo, s. XVIII. Foto de Fernando Cova del Pino.

La buena economía de la familia les llevó a enraizar con algunas de las más prestigiosas familias de La Orotava, caso de los Valcárcel, Benítez de Lugo, Grimaldi, etc. Sus descendientes ocuparon los principales cargos en la población, pero también fuera de ella, como la de párrocos, alguaciles, alcaldes o escribanos. Ejemplo de

<sup>10</sup> CALERO RUÍZ, Clementina: *La escultura barroca en Canarias (1600-1750)*. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1987.

ello son Juan Antonio Calzadilla Grimaldi, subteniente de la Bandera de Güímar, que luchó en la guerra contra La Convención; o Antonio Calzadilla Grimaldi, beneficiado de la iglesia de San Pedro de El Sauzal.

Todos ellos enriquecieron su iglesia parroquial, ayudando a la creación del Retablo de Nuestra Señora del Rosario, donando las andas de la Virgen de Candelaria, custodia y copón de plata, terno de damasco blanco, casullas, tres pilas, un órgano portátil, etc.

El canto de cisne de este linaje lo representa Nicolás Tomás Calzadilla y García de la Cruz, quien fue, entre otros cargos, canónigo de la metropolitana de Granada, doctor en Derecho y Teología, rector de la Universidad de La Laguna y deán de la catedral de Las Palmas. Pasó sus últimos años en la victoriera casa familiar, queriendo ser enterrado en su ermita. Para ello reformó la misma, colocando un nuevo retablo neoclásico y haciendo traer su lápida sepulcral de mármol desde Andalucía. Allí descansan sus restos, habiendo muerto en 1891<sup>11</sup>.

El XIX supuso una época de cambio, un nuevo ciclo económico, la sustitución del vino por otros productos, inicialmente la cochinilla. No obstante, la viticultura siguió manteniendo a los hombres y mujeres de Acentejo, aunque ello no permitió adquirir las riquezas de centurias anteriores, por lo que no hay un patrimonio artístico tan destacable en estos años.

El vino ha marcado el devenir histórico de la Comarca de Acentejo, ha dado de comer a sus habitantes, y enriqueció a muchos de ellos. Gracias a la viña, a la economía que generó, algunos ocuparon importantes puestos en la sociedad canaria, civil, militar y eclesiástica, y todo esto se tradujo en importantes obras de arte, cuadros, esculturas, arquitectura, orfebrería, etc.; reflejos de su historia y de la estrecha y fecunda relación con el cultivo de la vid.

Gracias a sus vinos, Acentejo atesora uno de los más interesantes patrimonios histórico-artísticos de la isla de Tenerife, tanto en bienes muebles como inmuebles, que son un ejemplo de la importancia social y económica que tuvo a lo largo de la Historia, y del que este artículo no es más que una somera llamada de atención.

<sup>11</sup> Para más información sobre la familia Calzadilla véase VV.AA.: *El prestigio de una familia. Patrimonio y memoria de los Calzadilla en La Victoria de Acentejo*. Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo. La Victoria de Acentejo. 2012.